

PUCARANRA

ARISTA NORESTE

Al señor Rollins, director de Bissueil y Huet, que desde el primer momento nos comprendió y ayudó.

CONSPIRADORES

Cuando el 20 de junio montamos nuestro primer campamento de la Expedición en el lugar llamado la Rinconada en la Quebrada Honda a 3.800 metros de altitud, felices y alegres de dormir nuevamente bajo la tela de una tienda, todos tenemos la impresión de que la Expedición acaba de empezar. Pero en realidad empezó hace unos cuantos meses, exactamente una tarde de agosto, en los Alpes del Valais, cuando bajábamos de un intento al Weishorn la bella montaña valesina, malogrado por una de las muchas tormentas que sufrimos aquel mes y que convirtió nuestras ilusiones de aquella temporada alpina del 75 en eso, en ilusiones. Fue entonces tumbados en una sombra, bajo el gigantesco abeto, rumiando nuestras desgracias, cuando con Ricardo Gallardo y Angel Rosen decidimos organizar para el 76 una expedición ligera a los Andes del Perú. Los tres estábamos de acuerdo en que deberíamos intentar un objetivo difícil con los mínimos medios, en la línea del andinismo de hoy en día.

El plan fue madurando a lo largo de los meses siguientes y pronto encontramos un

objetivo a nuestro gusto, el espolón noreste del Pucaranra, del cual Rosen tenía excelentes datos, pues había podido estudiarlo a fondo durante la Expedición vasca a los Andes, en el 67.

El equipo fue variando a lo largo de los meses de preparativos, pues primero fue Rosen el que tuvo que desistir de viajar por problemas de trabajo. Por otra parte Angel Landa entró a formar parte del grupo inicial y consideramos que estábamos completos con la inclusión de Martín Zabaleta y Patxi Chocarro. A Patxi ninguno de nosotros lo conocíamos pero fueron suficientes los datos que Martín nos dio para convencernos de que sería un refuerzo importante. Al final, 15 días antes de viajar, Angel Landa tuvo que quedarse en casa, pues no consiguió el necesario permiso para cambiar de fechas sus vacaciones.

Pero todo esto, así como los meses de preparativos, de problemas económicos, de organización, no eran ahora nada más que recuerdos. Como también lo eran los días pasados en Lima corriendo de oficina en oficina en busca de los mil papeles necesarios para liberar nuestra caja con el material y la alimentación de la aduana del Callao.